

## **Salmos diarios, Ciclo II, Año Par. Explicados**

### **X Semana del Tiempo Ordinario**

#### **Viernes**

##### *Salmo 26*

“Oye, señor, mi voz y mis clamores”, hemos suplicado en la respuesta del salmo. Junto con el salmista, muchos hombres de todos los tiempos han oído y siguen oyendo una invitación profunda y desconocida: “Busquen mi rostro”. Es el deseo eterno del hombre que, como Moisés, quiere fijar su mirada en la de Dios aun sabiendo que es “incomprensible” y que ningún hombre puede verlo sin morir (Ex 33,20).

Sólo cuando Dios acercó su rostro a los hombres, éstos le vieron, lo contemplaron y sus manos lo tocaron. Ahora, abierto el camino hacia el santuario, el cristiano podrá satisfacer su anhelante inquietud del “nos hiciste, Señor, para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que repose en ti”: si ahora vemos como en un espejo y de forma confusa, después veremos cara a cara.

La Palabra del Padre, aquella misma que inició nuestra vocación, sigue resonando insistentemente en nuestro corazón: “Busquen mi rostro”. La oscuridad no puede durar eternamente; Dios Padre no puede abandonar a sus hijos, ni permitir que nos perdamos en los laberintos diabólicos de la existencia; no nos puede entregar definitivamente al poder de las tinieblas. Jesús, después de aquella tribulación fue escuchado, hijo y todo como era. Se convirtió en luz, vida, camino, destino del hombre.

Oh Dios, que has puesto en nuestro corazón el desasosegado deseo de buscarte, no escondas tu rostro a quienes manifestaste tu gloria en el rostro de Cristo; antes ten piedad de nosotros y respóndenos para que viéndote ahora fugazmente, podamos contemplarte un día cara a cara cuando Tú sacies el deseo de nuestro corazón. Por Jesucristo nuestro Señor.

**Padre Félix Castro Morales**

**Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a [homiletica.org](http://homiletica.org))**